

EL CORRAL DEL CONDE DE SEVILLA PARA ALDO ROSSI

Invité a Aldo Rossi a que visitase Sevilla por primera vez en 1973, en mi condición de responsable de la organización de conferencias y exposiciones de la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos, con la intención de que impartiera algunas conferencias sobre su teoría y sus proyectos, escasos entonces, dado el enorme interés que en mí había suscitado la lectura de su libro "La arquitectura de la ciudad" que habría de ser traducido y publicado al español algunos años más tarde.

Le hice venir en plena Feria de Abril, ya que las conferencias estaban programadas para la semana siguiente. Directamente del aeropuerto a la Feria. Aún recuerdo la conmoción que sufrió al entrar en el enorme recinto ferial. Sus casetas de Elba se alineaban a centenares en una trama reticular que recordaba a un campamento romano. Grandes lotes rectangulares constituidos por la repetición seriada de pequeños módulos de casetas construían un denso entramado. La presencia de la gran portada de ingreso le confería, aún más, la condición de ciudad análoga. Sevilla se traslada por una semana a esa otra ciudad efímera, convulsa y festiva. Durante dos días y dos noches no abandonamos el recinto, desorientándonos en la cuadrícula de sus calles, atrapados en el fluido denso y entrelazado de sus casetas. Aldo Rossi había logrado construir, por fin, su mejor proyecto.

Pero su proyecto para la ciudad de Sevilla estaba aún por llegar. Acompañé a Aldo Rossi por varias ciudades de Andalucía y en las numerosas visitas que, a partir de ésta, se produjeron a nuestra ciudad. No se sentía extranjero en Sevilla. Como ha dejado escrito, el profundo estudio de Sevilla fue muy importante para sus teorías y proyectos posteriores, en este orden de prestaciones e intercambios entre culturas tan próximas.

También lo fue él para nosotros. A su calor y contagiados por su entusiasmo comenzamos en la Escuela de Arquitectura el levantamiento planimétrico del centro histórico de la ciudad. Así comenzaron a emerger las tipologías esenciales que constituyen la trama de la ciudad: la casa con patio unifamiliar y el corral y casa de vecinos, tipologías de viviendas colectivas. Así empezamos a entender que la trama urbana de Sevilla se caracteriza por la incorporación de los valores urbanos al planteamiento general de su arquitectura. El patio, según sus dimensiones, será la plaza o será la calle y las galerías, los corredores, son calles elevadas en el interior de su arquitectura. El gesto cultural de incluir un patio, una galería, una plaza o una calle en éste o aquel tipo de edificio está por encima incluso del establecimiento tipológico. Son gestos, actitudes, de una manera de construir la estructura de la ciudad. Esta reflexión, que nos lleva a poner el acento en la dimensión urbana de la arquitectura, ha influido igualmente en mis proyectos, convirtiéndose en un tema recurrente que transita, casi obsesivamente, por casi todos ellos.

Si existe una tipología cuya fuerza y precisión supera la propia definición arquitectónica y está por encima de cuestiones de estilo o empleo de determinados materiales esa es, sin duda, el corral de vecinos. Habitaciones construidas alrededor de grandes patios, con galerías perimetrales en las plantas superiores. Edificios de fachadas reducidas en los que el espacio interior es un secreto que hay que descubrir con fruición. Edificios que sólo su disposición interior permite ya aludir a una forma de vida urbana, basada en viejas relaciones de vecindad, donde el patio se propone como generador de relaciones colectivas, de convivencias, de asistencia ante las miserias. La tipología del corral de vecinos surge del apasionante coloquio entre el tipo de casa mediterránea, romana y árabe, con sus patios y

la forma de construcción de las ciudades de tradición medieval islámica, como es Sevilla, de grandes manzanas y calles estrechas e imprevistas.

Aldo Rossi recibió en 1974 el encargo de remodelar el Corral del Conde, uno de los episodios más fascinantes de la estructura urbana de Sevilla. El corral de vecinos de mayor envergadura de la ciudad, un verdadero microcosmos urbano, una ciudad dentro de otra. Y así lo definía en una de sus conferencias: "Uno de los edificios que siempre me han impresionado más, tiene para mí el mismo valor que la mezquita de Córdoba o que un anfiteatro. Y ciertamente es un teatro, un elemento predispuesto para el desarrollo de la vida, casi una máquina. Y ningún autor teatral, ningún espectáculo podrá jamás reproducir la auténtica historia del corral, que es la historia de la vida de sus vecinos, con sus penas y sus amores". El encargo debía atender a dos temas bien distintos. De una parte, la rehabilitación y consolidación del Corral del Conde, una construcción del siglo XVII abandonada y en ruinas y de otra la nueva construcción sobre unas parcelas colindantes, adosadas a la única pared medianera del viejo edificio, que presenta tres fachadas a otras tantas calles de la ciudad.

El proyecto, redactado en 1975 en colaboración con Gianni Braghieri y Arduino Cantáfora, responde a ambas solicitudes con una extraordinaria coherencia, revelando ese conocimiento profundo de la estructura urbana de la ciudad y poniendo de manifiesto la importancia de la elección tipológica para la nueva construcción, en la convicción de que el corral de vecinos, como tipología edilicia, es mucho más Sevilla que cualquier barroco impostado del barrio de Santa Cruz, santo y seña del ser sevillano.

A la primera parte del encargo, la reutilización del antiguo corral, responde con sensibilidad y rigor, operando en la distribución interna de las habitaciones, agrupándolas ahora en módulos de a tres, a fin de conseguir apartamentos de dos habitaciones y servicios, hasta entonces inexistentes, ya que el viejo edificio contaba solo con servicios comunes en planta baja. Todos los apartamentos continúan abriéndose a la galería exterior, que se restaura escrupulosamente con los mismos materiales y sistemas constructivos y con la misma naturalidad con la que los labradores mediterráneos encalan sus casas todos los años. La nueva construcción, que habría de sustituir a un compacto grupo de casas, algunas en ruinas, otras ya demolidas, se inserta en la gran manzana triangular con una gran claridad y precisión tipológicas. Rossi no va a proponer una nueva arquitectura densa y apretada como la existente, sino que intervendrá mediante el vacío, introduciendo un elemento de acentuado carácter urbano: una calle-pasaje. Una calle en el interior de la arquitectura. Una calle con escaleras, galerías y pórticos y pasarelas que se superponen y entrecruzan conformando un espacio colectivo, vibrante y bullicioso, lugar de relaciones y de encuentros. Espacio de intermediación entre la casa y la calle, lo público y lo privado, la arquitectura y la ciudad.

Una nueva construcción que deviene un fragmento urbano, que provoca la sensación de que ha venido a acomodarse naturalmente al corral existente, integrándose en una dimensión común, unitaria. Dos intervenciones que se confunden con una nueva unidad, donde lo viejo y lo nuevo forman parte de un solo e indivisible proyecto. Quizá una nueva síntesis de vida urbana y de forma urbana. Sin duda, un emocionante fragmento de nuestra reciente historia civil.

Aldo Rossi fue capaz de hacer de la ciudad un depósito inagotable a disposición del nuevo proyecto de arquitectura. La fuerza de su pensamiento permitió que, aún no habiéndose construido su proyecto, la ciudad recuperase su esencia, revelando que no es en sus fachadas sino en su fascinante mundo interior donde reside el alma.

Guillermo Vázquez Consuegra

Publicado en **Per Aldo Rossi .dieci anni dopo.**
Accademia Nazionale di San Luca. Roma 2008